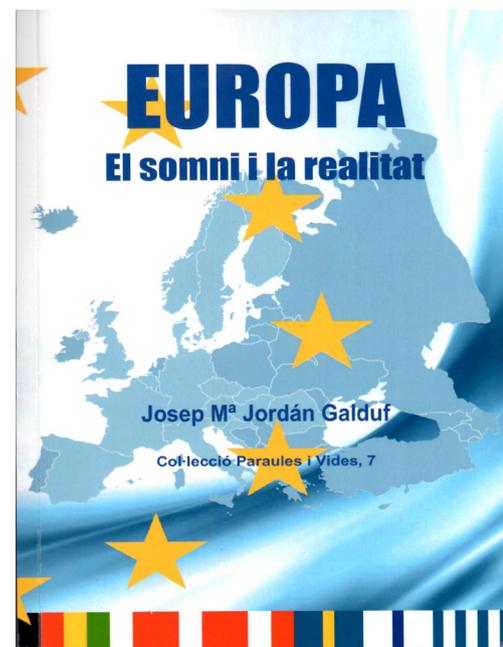


**E**STÁ claro que el blog no ha acabado con su ancestro el dietario. He estado a punto de añadir “todavía”, pero lo he pensado mejor: al igual que la imprenta no acabó con los manuscritos, ni la mecanografía con la caligrafía, ni parece siquiera que el ebook haya de desplazar, al menos en un futuro próximo y por completo, al venerable libro de papel, tampoco se atisba a corto plazo un mañana de dietaristas cautivos y desarmados por el ejército blogger.

Es fácil confundir dietario y diario, y establecer los límites entre uno y otro se antoja asunto peliagudo. Ambas palabras remiten a un tipo de escrito autobiográfico conformado por apuntes fechados sucesivos, diversos y por lo general fragmentarios. Usarlas de manera indistinta suele ser habitual incluso en las plumas más doctas, y no seré yo quien censure tal práctica. Sin embargo, y a mi modo de ver, una elemental prudencia terminológica, que también debería imperar en este campo, aconseja reservar “dietario” para los productos en que el autor



**JOSEP M<sup>a</sup> JORDÁN GALDUF,**  
*Europa. El somni i la realitat,*  
Saó, Valencia, 2013, 134 pp.  
ISBN 978-84-15323-61-7.

prefiere registrar sobre todo hechos y sucesos externos a sí mismo, reflexione sobre ellos o no, y “diario” para aquellos en que predomina lo privado, la introspección, la vida íntima del sujeto que escribe. En todo caso no cabe ver aquí etiquetas excluyentes, sino dos polos de un mismo género de escritura testimonial entre los cuales se puede encontrar un amplio abanico de posiciones intermedias: hay “dietarios” con más o menos elementos de “diario” y viceversa. Por decirlo con un lenguaje que ya no está de moda, en el diario predomina la voz interior del “yo” y en el dietario el estrépito de la “circunstancia” externa, pero es tan difícil escuchar un yo que habla sin percibir el runrún del ruido de fondo como asistir a un concierto sin toser en algún momento.

Josep Maria Jordán Galduf, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia, nos ofrece en este libro una nueva muestra de su faceta de dietarista, acrisolada ya en un conjunto de experiencias anteriores que nunca han dejado insatisfechos a sus lectores. En

Revista de Libros  
de la Torre del Virrey  
Número 1  
2013/1  
ISSN 2255-2022

efecto, desde hace más de una década, en títulos como *Cartes a Judes*, *Entre global i local* o *Del nord i del sud: diari d'un professor d'economia* (entre otros), el autor ha utilizado hábilmente la forma de dietario para organizar sus reflexiones sobre diversos temas de actualidad —en especial, pero no sólo— económica y ponerlas al alcance de un público no necesariamente especializado. Y lo ha hecho desde el rigor analítico y la duda metódica característicos del científico, y desde la ambición comunicativa —pedagógica, accesible— consustancial al profesor.

¿Por qué se escriben dietarios? Probablemente la respuesta más simple deba buscarse en la necesidad que tienen algunas personas de ordenar los acontecimientos cotidianos y no tan cotidianos, de observar las conexiones significativas entre ellos, y de fijar en un texto ese trabajo intelectual que es a la vez medio y fin. Escribir, sostiene la historiadora norteamericana Lynn Hunt, ayuda a pensar: es un proceso mágico y misterioso que permite pensar de manera diferente. A su juicio, sólo podemos

*“A su juicio, sólo podemos entender realmente lo que pensamos si primero lo ponemos sobre el papel y luego tomamos una cierta distancia”*

entender realmente lo que pensamos si primero lo ponemos sobre el papel y luego tomamos una cierta distancia. Y la escritura, decía don Manuel Azaña, es lucha de la inteligencia contra el tiempo. En mi opinión, en un dietario —y en un diario— se conjuran lo efímero de los pensamientos y el olvido futuro de aquello que en cierto tiempo fue considerado digno de atención. Por eso todo dietario —y todo diario— tiene un innegable valor documental para el historiador.

¿Y por qué se entretienen, además de en escribir, en publicar dietarios estudiosos con una consistente reputación académica como Josep Maria Jordán? Quizá por un encomiable interés en llegar a un lector no obligadamente especializado y por las posibilidades de cercanía a ese lector implícito que derivan de la versatilidad del género y de su carácter híbrido y flexible. Al fin y al cabo, en un dietario caben tanto anotaciones de escaso recorrido como auténticos ensayos sobre un tema concreto. En él pueden convivir simples esbozos y proyectos sin pu-

*“Josep Maria Jordán Galduf, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia, nos ofrece en este libro una nueva muestra de su faceta de dietarista”*



lir con ideas perfiladas y sesudas meditaciones. El autor puede mostrar la evolución de su pensamiento (aunque tal vez sería exagerado decir que se nos ofrece en pleno acto de pensar), replantearse temas ya tratados o reutilizar materiales que han tenido otro uso. Puede tirar de un hilo principal, añadir o no nuevas hebras y no tener miedo a dejar cabos sueltos. Puede hacerse preguntas para las que no siempre tiene respuestas y hacer partícipe al lector de sus certezas y sus perplejidades. Y hacerlo de una manera asequible —para ello, por supuesto, ha de vigilar su lenguaje— a un público mucho más diverso que el constituido por los consumidores de libros y artículos sólo aptos para iniciados en una determinada rama del saber.

La línea argumental de este último dietario del profesor Jordán es fácil de encontrar. Se exhibe sin ambages en el mismo título del libro, *Europa, el somni i la realitat*, y consiste en una serie de notas y reflexiones sobre la distancia entre el sueño europeo y la dura realidad de estos

*“La línea argumental de este último dietario del profesor Jordán consiste en una serie de notas y reflexiones sobre la distancia entre el sueño europeo y la dura realidad de estos últimos años horribilis”*

*“Procura aportar elementos para una interpretación del círculo vicioso de problemas económicos y sociales que han engullido a Europa, y, por otra, se esfuerza por sugerir vías para poder superarlo”*

últimos años *horribilis*. El registro comienza el 4 de enero de 2010 y termina el 5 de diciembre de 2012, aunque se añade un epílogo sin fecha. En medio, un borrascoso bienio de profunda crisis económica y social que agrieta y amenaza con derrumbar un inmenso edificio, la Unión Europea, que tantos esfuerzos ha costado levantar y que se descubre construido sobre cimientos tan frágiles como movedizos. El objetivo que guía al autor al tirar de este hilo conductor es doble. Por una parte, procura aportar elementos para una interpretación del círculo vicioso de problemas económicos y sociales que han engullido a Europa, y, por otra, se esfuerza por sugerir vías para poder superarlo.

Para alcanzar esa meta Jordán se vale de un lenguaje claro y accesible, que huye tanto de la vulgaridad como de las oscuridades excluyentes de la jerga académica. Parte de la ventaja de que no ha de demostrar su competencia en la materia: su obra *Economía de la Unión Europea*, publicada en Madrid en 2008, constituye el manual de

referencia de la correspondiente asignatura en diversas universidades españolas. Por ello suele pensar en el lector y primar la inteligibilidad por encima de otras florituras. En especial resultan muy interesantes las páginas que dedica a los intrincados problemas con que se enfrenta la gobernabilidad económica de Europa –Jordán suele evitar ese neologismo al que ya todos nos hemos acostumbrado: “gobernanza”– entre los que descuellan los derivados de la existencia de una moneda única, que nació como un éxito y ha acabado por convertirse en una de las caras más tenebrosas de la crisis, y los vinculados a las dificultades para combinar la austeridad y el crecimiento económico. También merece destacarse el epígrafe dedicado al papel de la ética en la economía global, donde se analiza el actual desorden económico internacional, se comparan los planteamientos socialdemócratas y neoliberales al respecto, y se reflexiona sobre una respuesta ante la actual crisis económica que sirva para construir una sociedad “buena, integradora y eficaz”.

*“¿Acaso se puede redimir el hombre de la vida en la caverna levantando los adoquines en busca de la arena de la playa, y escarbando en la arena de la playa en busca de la cara oculta de la corteza terrestre?”*

*“El feliz sueño de Europa amenaza con convertirse en terrible pesadilla”*

A través de las anotaciones realizadas a lo largo de esos dos procelosos años podemos percibir cómo el ánimo del autor atraviesa unas fases similares a las que por entonces se reflejaban en los más influyentes medios de opinión y a las que vivimos, atribulados y sometidos a crecientes “ajustes” traducidos en recortes, tantos europeos de a pie. Los sabios también habitan el mismo mundo que nosotros. Durante muchas páginas, la crudeza de los problemas no ahuyenta por completo la esperanza. “Vamos por el buen camino”, asegura Jordán cada vez que explica cómo las instituciones europeas parecen haber encontrado una solución –que nunca acaba de despejar los nubarrones– a uno de sus múltiples y sucesivos rompecabezas, sea el contagioso peligro que surgió de Grecia, sea el déficit galopante que agarrotó a otros muchos países. Pero poco a poco, y según se debilitan las luces que han de señalar la salida del túnel de la crisis, aumenta la incertidumbre y crece el desánimo: “las cosas no van bien”, se afirma con rara contundencia

en una entrada –la del 20 de julio de 2012– significativamente titulada “vía dolorosa”. La falta de ambición de la Unión Europea, la imagen de división que sus dirigentes y sus burócratas han suscitado, la insuficiencia de voluntad política para afrontar con decisión y solidariamente el futuro, preocupan cada vez más al autor: el feliz sueño de Europa amenaza con convertirse en terrible pesadilla.

Josep Maria Jordán, sin embargo, no es un euro-pesimista desesperanzado ni mucho menos un desmele-nado profeta apocalíptico. No olvida nunca los grandes beneficios que el avance –errátil en demasía, es cierto– del proceso de construcción europea ha generado antes del estallido de la presente crisis. Y en el epílogo final reflexiona con mesura sobre los decisivos retos a que ha de enfrentarse la vieja Europa en los años venideros. El desafío de la reforma institucional (¿cómo cambiar las cuestionadas instituciones europeas para reforzarlas, acercarlas a los ciudadanos y eliminar cualquier déficit democrático?), el del desarrollo económico (¿cómo evi-

tar el declive de las economías europeas ante la presión del gigante norteamericano y el creciente empuje de las economías emergentes?) y el de las ampliaciones que se dibujan en horizontes cercanos o lejanos (a Croacia, a Islandia, a Albania, a Serbia, a Montenegro, a Bosnia-Herzegovina, a Macedonia y a Turquía), son analizados con detalle, profusión de datos y pericia. Gestionar esos retos con solvencia puede insuflar un nuevo vigor a un cuerpo maduro pero debilitado. Y para ello es necesario, según Jordán, apostar por un futuro basado en más Europa y en más democracia: todo dependerá, asegura, de si los europeos somos capaces de ser una verdadera unión, con un mayor compromiso compartido.

El hilo europeo no teje, sin embargo, todo el rico tapiz del libro. El mismo título, en sí acertado, es a la vez un punto engañoso: como suele ocurrir, al destacar el tema principal se corre el riesgo de minimizar la importancia de los secundarios. Y éstos son múltiples y variados, como corresponde a un dietario, aunque por regla

*“Es necesario, según Jordán, apostar por un futuro basado en más Europa y en más democracia: todo dependerá, asegura, de si los europeos somos capaces de ser una verdadera unión”*

general se relacionan con los intereses del autor como estudioso de la economía. Así, por ejemplo, nuestro dietarista dedica algunas páginas bien interesantes a la “primavera árabe” (el mundo mediterráneo, incluyendo la ribera sur, es otro de los ámbitos en que Jordán se ha labrado su prestigio); o realiza diversas consideraciones sobre diferentes aspectos de la economía española y de la economía valenciana (objetos también habituales de su actividad investigadora); o se centra en un marco geográfico mucho más reducido al interrogarse sobre las posibilidades de desarrollo que tiene la comarca de la Serranía (pronto hará treinta años que dedicó a esta deprimida comarca del interior valenciano un libro pionero, *Los Serranos*, que sigue constituyendo una excelente introducción al conocimiento de unas tierras y unas gentes demasiado olvidadas).

Además, como también suele pasar en los dietarios, abundan las anotaciones diversas, los cabos sueltos, que permiten conocer mejor al “yo” que escribe. De esta

*“Un dietario es una forma nada ingenua de autobiografía, y ésta nos muestra a un economista informado y cosmopolita, al que pocas cosas humanas son ajenas”*

*“Europa, el somni i la realitat, es sobradamente capaç de enriquecernos. Y regalar riqueza –siquiera sea intelectual– en plena ola de empobrecimiento no es asunto menor ni baladí”*

suerte, el profesor Jordán reflexiona sobre sus lecturas (y de manera explícita o implícita nos las recomienda), describe algunas experiencias obtenidas en sus viajes que le suministran motivos para nuevas cavilaciones, o dedica páginas a hablar bien de algunos de sus amigos –siempre es difícil hablar bien de los amigos sin que nos paralice el escrúpulo de parecer poco objetivos– que sin duda lo merecen (su colega Emèrit Bono, el historiador Ramiro Reig, el polifacético Carles Subiela). Hay que insistir: un dietario es una forma nada ingenua de autobiografía, y ésta nos muestra a un economista informado y cosmopolita, al que pocas cosas humanas son ajenas, y que igual ejerce de profesor visitante en Bruselas que participa en actos culturales en Higuieruelas o Alcublas. Un hombre en que la pasión y la razón se combinan equitativamente.

No cometeré el error de afirmar que me he divertido o lo he pasado bien leyendo esta obra. Los dos años de incertidumbre y recortes que en ella se recorren no parece que inviten ni al placer –aunque sea sólo intelec-

tual— ni a la alegría. Pero tampoco salimos riendo de ver una película de suspense o de miedo: su atractivo, es cosa sabida, está en otra parte. Sí que aseveraré, por el contrario y con rotundidad, que este pequeño volumen —134 páginas— que abrí con bastante expectación lo cerré con gran provecho, que su lectura me ha permitido entender mucho mejor los turbulentos tiempos que nos ha tocado vivir y que, por tanto, la considero altamente recomendable: *Europa, el somni i la realitat*, es sobradamente capaz de enriquecernos. Y regalar riqueza —siquiera sea intelectual— en plena ola de empobrecimiento no es asunto menor ni baladí, y por ello el profesor Jordán merece nuestro respeto y nuestro agradecimiento. Confío en que otros lectores compartirán mi punto de vista y se acercarán también a este libro lúcido y nada presuntuoso.

*Joan J. Adrià i Montolío*